



BIBLIOTECA RODO

EDUARDO ACEVEDO DIAZ

**CRONICAS, DISCURSOS
Y CONFERENCIAS
PAGINAS OLVIDADAS**

• PRIMER MILLAR

OVIDIO FERNANDEZ RIOS
DIRECTOR

CLAUDIO GARCIA y Cia. - Editores
SARANDI, 441
1935



La civilización americana

PRIMERA CONFERENCIA

Cronistas e Historiadores

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN EL CLUB UNIVERSITARIO DE MONTEVIDEO EN MAYO DE 1873

SUMARIO: Introducción al estudio de historia americana – Dificultades sucesivas de la investigación de la verdad – Espíritu de la ciencia moderna – Cronista del Descubrimiento – Historiadores de la conquista – Deficiencia de sus datos y apuntes para la elaboración de la historia razonada – Solís, Clavijero, Benaducci, Lorenzana – Gomara y Herrera – Las Investigaciones Filosóficas de Mr. Paw sobre las razas indígenas – El Dr. Robertson y su Historia de América – Un auto de fe de Zamarraga – Dos grandes imperios reúnen los elementos imperfectos de la civilización primitiva – Crítica europea sobre la cultura americana – Ginés de Sepúlveda – Consideraciones generales.

I

Nos hemos aunado, señores, por el mismo pensamiento, para dedicarnos exclusivamente al estudio de esas tradiciones originarias del Nuevo Mundo, que hasta el presente han merecido la atención profunda de la ciencia; y cábeme el placer de inaugurar en el seno de los amigos de la Historia, como lo permiten mis modestas facultades, una tarea honrosa y fecunda en benéficos resultados.

Bien ardua es esa tarea, emprendida sin recursos suficientes, y a pesar de las muchas y detenidas lecturas, cuyos frutos pudiera la memoria conservar; pero el afán, y la perseverancia que tanto os distinguen, prevalecerán al fin, y si no conseguimos algo de nuevo en tan enojosa excursión a las primeras edades de América, mucho de bueno reportará el legítimo anhelo de nuestro espíritu fuertemente preocupado con las misteriosas herencias morales que legaron excepcionales generaciones a la curiosidad del presente.

El bajel que nos conduzca en esa excursión aventurada, surcará las ondas quietas de majestuosos ríos: a ambas orillas, selvas invioladas nos mostrarán sublimes vegetaciones y seres desconocidos, pero muchas veces nuestros ojos asombrados no encontrarán el secreto o el origen de esas creaciones ignotas de imponente grandeza, irguiéndose altaneras en el silencio y el misterio de los tiempos que transcurrieron callados, muy lejos de otro hemisferio y de otra civilización.

En esas regiones de pasada historia no se percibe el rumor de bélicas pobladas, y se verán, sí, mudos escombros de imperios ya muertos, mas ellos no recordarán al viajero aquellas ruinas del Oriente que son inagotable fuente de clásica leyenda, ni los vestigios de lacedemonia, ni las cenizas sagradas de la vieja Itálica que son inanimados despojos de los siglos, momias que el viento de las edades no logró jamás desmenuzar y disolver.

La historia americana presenta pues, en sus diferentes fases al pensador, serios obstáculos a la investigación de la verdad, obstáculos muchas veces difíciles de superar dada la obscuridad que ha reinado y reina sobre sus orígenes dudosos, sin que hasta el presente una completa claridad haya descubierto a los ojos de la ciencia, *todo* lo interesante que se oculta bajo el velo de la tradición primitiva. No es el origen de las poblaciones indígenas –

que han de buscar con anhelo la fisiología y la lingüística – el único problema a resolver en los intrincados anales del Nuevo Mundo; en la sucesión de los hechos conocidos, así mismo hemos de encontrar, señores, acontecimientos notables cuyas causas filosóficas escapan a la mirada del recto criterio. La fisiología y la lingüística – ciencias modernas con respecto a la filosofía de la historia – han empezado ya a interpretar fielmente los principios de la civilización americana, y se abriga la fundada esperanza de alcanzar por medio de ellas lo que no ha conseguido la narración razonada de los hechos. Tenemos pues, señores, que el espíritu de la ciencia moderna, apartándose por completo de los sucesos cronológicos y de las áridas nomenclaturas biográficas, sólo se sirve de ellas para la investigar las causas que motivaron los inmensos males de los pueblos y señalar con certero juicio la hermosa senda de paz y libertad a las generaciones del porvenir.

Los cronistas del descubrimiento nos legaron precipitadas y ligeras apreciaciones acerca del hemisferio maravillosos cuyo secreto había arrancado Cristóbal Colon a los mares; y sus escritos incompletos, sus descripciones increíbles, sus visitas exageradas con el objeto de aumentar a la distancia la mayor o menor gloria que pudo caberles en la posesión primera de esos magníficos, contribuyeron bastante a extraviar los juicios de los historiadores que les subsiguieron, si es que en justicia merecen este título simples compiladores de fábulas y leyendas intercaladas de hechos reales y positivos. Los datos insustanciales y los apuntes aislados de sus múltiples historias, no han disipado en manera alguna las tinieblas de la antigüedad indígena, ya por la insuficiencia de noticias y elementos constitutivos de historia, ya por la ignorancia peculiar de los aventureros que preferían adquirir de los naturales una libra de polvo de oro, a poseer una pintura o descifrar un jeroglífico en las paredes de extraños como interesantes monumentos. No eran estos, señores, los *Cicerones* más aparentes para conducir y guiar a los sabios de aquella época, al estudio detenido de la historia americana.